



Cuentos Folclóricos de OLMUÉ

UN PATRIMONIO HISTÓRICO LITERARIO



LUIS ALBERTO DÍAZ

ILUSTRACIONES

Nicolás Irrarrázaval y Héctor Vilches



Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

ÍNDICE

© Luis Alberto Díaz Arancibia, 2015
Registro de Propiedad Intelectual N° 252.311
ISBN: 978-956-17-0627-9

Derechos Reservados
Tirada: 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso
E-mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Dirección de Arte: Guido Olivares S.
Diseño: Mauricio Guerra P.
Asistente de Diseño: Alejandra Larraín R.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Ilustraciones:
Nicolás Irrarrazaval y Héctor Vilches

Impresión: Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

Presentación	Pág. 7
Introducción	9
- Margarita y Rosarito	17
- Maclovia y el Príncipe Loro	27
- El Soldadillo	37
- Velasquillo y las brevas de la reina	43
- Velasquillo y las joyas del rey	47
- José Grillo	53
- Pedro Urdemales	57
- Pacto con el diablo	61
- Pacto con el diablo	65
- María y su máquina	69
Fichas de los Informantes	73
Bibliografía	77



...Surgen, entonces, de su relato y nuestra ensoñación, príncipes apuestos, princesas lánguidas o valerosas, castillos imponentes, vastos salones y lúgubres pasillos; villanos siempre vencidos, héroes humildes que se convierten en príncipes porque poseen el agente mágico que cambiará sus vidas para siempre...

PRESENTACIÓN

Esta era una vez... cual conjuro mágico, estas simples palabras despiertan en nuestra mente recuerdos lejanos, tan antiguos como el hombre mismo y convocan nuestra mirada hacia la fantasía y lo maravilloso, donde lo desconocido se hace conocido y pasamos a ser parte activa de la revelación del misterio.

El cuento es un verdadero banquete en que degustamos las palabras, paladeamos las imágenes y saboreamos la fantasía de una co-creación que nos conduce a un mundo pleno de magia, vertiente inagotable de una imaginación compartida entre el narrador y el lector. Surgen, entonces, de su relato y nuestra ensoñación, príncipes apuestos, princesas lánguidas o valerosas, castillos imponentes, vastos salones y lúgubres pasillos; villanos siempre vencidos, héroes humildes que se convierten en príncipes porque poseen el agente mágico que cambiará sus vidas para siempre: un anillo, una espada, una señal, o bien, adquieren cualidades como la fuerza, la capacidad de transformarse en animales diversos o la sabiduría o la astucia para descifrar adivinanzas, pruebas o misterios que pondrán en juego su propia vida.

El primer encuentro que los seres humanos tenemos con la literatura es a través del cuento oral, aquel que va rodando de boca en boca,

haciéndose cambiante y migratorio, aquel que surge en los pueblos e individuos menos cultos, como evidencia del arte popular y primitivo.

A pesar de los avances de la ciencia y de la tecnología, que han acompañado al hombre ofreciéndole bienestar o mostrándole nuevos caminos, la tradición oral no ha desaparecido. Por el contrario, se mantiene tanto o más vigente que en sus inicios, aunque su ropaje haya variado de acuerdo a los tiempos.

Los cuentos recopilados en esta obra de mi amigo y compañero de curso de la Universidad de Chile, Luis Alberto Díaz, son una muestra palpable de lo expuesto anteriormente, ya que ellos son activos vivientes que nos conectarán con la tradición popular, primitiva de este verdadero arte de contar las mismas historias con las mismas palabras. Los cuentos se dan cuando y cuanto queramos. Esta publicación nos permitirá gozar de ellos y hacer realidad esta sentencia.

Nelda Muñoz Ojeda

Profesora de Castellano

Magíster en Gestión y Administración Educacional

INTRODUCCIÓN

El cuento folclórico es un subgénero narrativo, cuyo narrador, recurriendo al poder de la magia, nos traslada a un espacio imaginario, en el que, con un argumento sencillo, narra historias fantásticas de diferentes épocas y cuyos protagonistas suelen ser reyes, príncipes, princesas, hombres con características extraordinarias, capaces de vencer a gigantes de veinte metros; pícaros que engañan a la gente gracias a su ingenio; el joven que rescata a la bella muchacha de las garras de un gigante; animales que hablan, etc.

La narración oral comenzó a transmitirse de generación en generación, cuando los campesinos se reunían para una fiesta, un duelo o algún tipo de trabajo colectivo (mingaco). Allí surgían las narraciones y otras manifestaciones folclóricas (cantos, chistes, adivinanzas, bailes, etc.), entre los miembros de una comunidad que comparten una cultura, la que ha sido construida sobre la base de patrones de actuación, sistemas de creencias y valoraciones particulares, formas de relacionarse y costumbres comunes.

De esta forma, el cuento se constituye en uno de los elementos del patrimonio intangible, con características tan propias, como ser migratorio, cambiante (cada relator le agregaba algo diferente u omitía

acontecimientos que le desagradaban), evocador, capaz de hacer realidad la imaginación y conocido lo desconocido.

Cabe destacar que los cuentos de magia provienen de las leyendas medievales españolas de fines del siglo XII. Miguel de Cervantes relata a Pedro Urdemales como un embaucador que, desempeñando diversos oficios, va burlándose sin escrúpulos de las personas. *“Válgame Dios qué de trajes he mudado y qué de oficios, qué de varios ejercicios, qué de exquisitos lenguajes”* (1615: 185).

Pedro Urdemales llega a nuestro país como un personaje cualquiera que a cualquiera entiende, domina todos los oficios, conoce a todos, pero nadie lo reconoce y vive gracias a su ingenio. Cuenta la leyenda que todavía anda por estas tierras haciendo pillerías, porque no lo han dejado entrar ni al cielo ni al infierno. Este pilluelo puede ser habido en otros relatos con el nombre de Velasquillo o José Grillo. (Martínez, 2010: 66).

Para los cuentos de magia, Vladimir Propp en su libro “Morfología del Cuento” propone tres hitos funcionales: 1) *crisis expresada por el resultado de una fechoría o carencia de algo*, 2) *obtención del objeto mágico o propiedad para resolver la crisis* y 3) *solución de la crisis*.

El Profesor Carlos Foresti Serrano, en su libro “Cuentos de la tradición oral chilena”, sostiene que 1) *“el elemento que define al cuento de magia como tal, es justamente la obtención del objeto mágico, capaz de eliminar la crisis. Sin este elemento no se puede hablar de cuento de magia”*. 2) *“Gran parte de los cuentos folclóricos rompen las barreras de la realidad temporal y espacial y las leyes naturales no son especialmente respetadas”* (1982: 11).

La investigación del cuento folclórico en Chile comienza con Rodolfo Lenz, quien entre 1894 y 1896 transcribe una colección de narra-

ciones recogidas entre los araucanos. Este mismo científico funda en 1909 la Sociedad de Folclore Chileno.

Contemporáneo a Lenz es Ramón Laval, quien recopiló cuentos fantásticos de Europa y de Chile. En 1925 publica “Cuentos de Pedro Urdemales”, adaptados al contexto del “roto chileno”.

Sin embargo, es Yolando Pino Saavedra, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, el que ha desarrollado la más amplia recolección, clasificación y estudio del cuento folclórico chileno desde una perspectiva científica. Recorriendo las zonas rurales logró recopilar versiones de cuentos maravillosos, humorísticos, de animales, cantos y poemas, los que publicó en una colección de tres tomos titulada “Cuentos Folclóricos de Chile”.

En el Departamento de Literatura de la Facultad de Educación y Letras de la Universidad de Chile, Sede de Valparaíso, es el Profesor Carlos Foresti Serrano, quien comienza con la investigación de los cuentos folclóricos y que, a la vez, tuvo la acertada iniciativa académica de formar a estudiantes como investigadores, con el propósito de mantener “viva” y diseminar la llamada “Literatura oral”.

Fue así como un grupo de “estudiantes–investigadores” se “aleja” de las aulas universitarias para indagar en el campesinado chileno en busca de cuentos folclóricos, cuya recolección se hacía en grabadora de cinta magnética. De vuelta, el recopilador debía transcribir los cuentos y presentarlos en lenguaje literario (de acuerdo a la norma vigente) y, en forma paralela, su correspondiente lenguaje fonológico; es decir, tal como fueron narrados, con los elementos fónicos que utiliza el cuentero, tanto en la articulación de los fonemas como en la elaboración de las estructuras morfosintácticas.

Los diez cuentos folclóricos que presento en este texto, y que corresponden a narraciones orales, expresadas por cuenteros de la comuna

de Olmué (ver ficha de los informantes), fueron recopiladas por el entonces estudiante de la Carrera de Pedagogía en Castellano de la Universidad de Chile, Luis Alberto Díaz Arancibia, como parte de su trabajo de investigación, realizado en el año 1972, para ser presentado al Seminario General, del Plan de Estudios de la Carrera, dirigido por el Profesor Carlos Foresti Serrano.

A cada uno de estos cuentos les he adjudicado su correspondiente clasificación, con sus tipos y motivos que van dando origen a los diversos personajes y acontecimientos de la narración, siguiendo el método tradicional de Aarne–Thompson, que estudia las estructuras de los cuentos de magia y los agrupa en un conjunto de tipos y motivos.

Hoy, tras cuarenta y tres años de silencio, presento con orgullo y con una cierta nostalgia, estos cuentos folclóricos, como una forma de reencantar y entretener a las nuevas generaciones con narraciones orales tradicionales y de preservar este patrimonio histórico literario de nuestra comunidad.

Cabe destacar que, además, estos cuentos han sido trabajados, con diferentes enfoques, en dos Seminarios de Título, bajo mi dirección: el primero para estudiantes de la carrera de Educación Básica, en el que se presenta una propuesta didáctica sobre cómo *“involucrar al alumno/a en el cuento, ya sea como otro personaje que “vive” sus acciones o como un autor que la vuelve a crear en forma parcial o total”* (Díaz, 1997: 682). El segundo, para estudiantes de la carrera de Diseño Gráfico, en codirección con el Profesor Guido Olivares de la Facultad de Arte. En él se define la narración visual, mediante un proceso constructivo de digitalización de imágenes, diagramación, composición y montaje final

Finalmente, he de decirles que me sentiré muy feliz si este tipo de

cuentos tuviese una mayor incidencia dentro del género narrativo, si los medios de comunicación social se ocupasen de difundir estas manifestaciones socioculturales y si los/as noveles escritores/as, elaborasen nuevos relatos ensoñadores, en los que héroes, caballeros sin armadura, príncipes o princesas encantadas o hadas benefactoras, vayan rodando tierras por mundos imaginarios en pos de lograr el objeto mágico, capaz de resolver la crisis.

Luis Alberto Díaz

**Cuentos
Folclóricos de Olmué**





Este era un matrimonio, hace muchos años atrás, que no tenía hijos.

Un día Nuestro Señor se le apareció al esposo de la señora y le dijo que él necesitaba tener hijos.

La señora le dijo:

– No puedo tener hijos, porque Dios me ha ordenado que yo no tenga hijos...

MARGARITA Y ROSARITO



Este era un matrimonio, hace muchos años atrás, que no tenía hijos.

Un día Nuestro Señor se le apareció al esposo de la señora y le dijo que él necesitaba tener hijos.

La señora le dijo:

– No puedo tener hijos, porque Dios me ha ordenado que yo no tenga hijos.

Una noche Nuestro Señor en sueños le dijo a la señora que iba a tener dos hijos. Esta señora se dio encinta y tuvo dos hijas. A una le puso Margarita y a la otra le puso Rosarito.

La niña que se llamaba Rosarito nació con una culebrita en la frente y la niña que se llamaba Margarita nació con la virtud que se lavaba las manos y en el lavatorio caía plata y oro. La niña que nació con la culebrita en la frente, esa no tenía ningún destino.

La niña que nació con una culebrita en la frente les dijo que hicieran una casucha, en la cual ella debía vivir.

Las niñas estas crecieron y había un príncipe, hijo de un rey, que se interesó por Margarita porque era muy hermosa.

El príncipe se enamoró de Margarita y la pidió al matrimonio para casarse con ella.

Este matrimonio se la dio al príncipe para que se casaran.

Al momento que se efectuaran las bodas, Rosarito, la hermana que vivía en una casuchita de madera, les dice a los padres:

– Mire, mamá, necesito un convenio con mi hermana, que cuando se sienten al comedor en la noche de la boda y estén comiendo, el primer plato que se van a servir va a ser leche y el primer plato tiene que llevármelo a la casuchita para mí, porque si no, Margarita va a ser con mala fortuna para el casamiento.

Se establecieron las bodas del casamiento. Después que se habían servido la cena en la noche, se acordó Margarita de su hermana que había nacido con la culebrita en la frente y les dijo a los padres:

– Mamá, se me olvidó de llevarle el plato de leche que me habían servido a mí para mi hermana.

Se paró de la mesa y se fue al ruquito de madera que le habían hecho a su hermana.

Rosarito le dijo:

– Ya es tarde, tú te casaste, pero vas a ser perdida.

Al príncipe en ese tiempo le tocó una guerra y le dijo a su señora:

– Margarita, yo voy a tener que salir a la guerra, tú tienes que ir conmigo.

Así que se fue Margarita con el príncipe, con su esposo. Llegó a tanto andar, el príncipe le dijo:

– Aquí la voy a dejar al pie de este río. Le voy a construir una casa en este lugar.

El príncipe se fue a la guerra y le dijo a su esposa:

– Cuando termine la guerra, voy a volver a buscarla.

El príncipe partió a la guerra con sus soldados. Cuando ya hacía un año que estaba guerreando, el príncipe ganó la guerra y volvió donde su esposa.

Y había una negra que vivía cerca de la casa, donde había quedado Margarita, a la orilla del río. Un día apareció la negra con un cántaro de greda en la mano a buscar agua en el río. Y arriba en el balcón estaba Margarita y la miraba para abajo y la negra llegaba y se iba del río con su cántaro lleno de agua para la casa, donde su madre. Y sentía que se reía arriba una señorita, pero ella no se daba cuenta porque veía en el agua el reflejo de la Margarita. Vino por tercera vez y la negra siente que Margarita se reía y mira para arriba y ve a Margarita. Entonces, le dice la negra:

– ¡Ay señora amita! ¿por qué no me convida para arriba?

Margarita le dice:

– No puedo convidarte porque mi esposo viene en camino de la guerra y no quiero que encuentre a nadie aquí.

– Súbame no más, mi amita que yo le puedo servir en algo – le dice la negra.

Hasta que la subió Margarita.

– Mi amita, ¿por qué no me da permiso para buscarle una pulguita, un piojito en la cabecita suya? porque yo quiero cuidarla.

Margarita le dice:

– Mire, yo no soy de esas, porque cuando yo me peino echo oro y diamantes en el peinado y cuando me lavo las manos echo oro y plata al lavatorio.